

Los archivos para no tener que mentir

«Me convertí en archivero, porque no quería mentir». Es Charles Kecskeméti quien así nos habla, en aquella hermosa tarde de mayo, en su casa de Antony al sur de París. Responsable de la secretaría del Consejo internacional de los Archivos (ICA) durante 41 años, entre 1957 y 1998, ha visitado un centenar de países en tanto que «Monsieur ICA», para promover el desarrollo mundial de las políticas y de las prácticas archivísticas. Nos cuenta cómo se convirtió en archivero tras hacer la carrera de historia, su primera pasión. «Enseñar mentiras no era posible para mí y, como historiador en Hungría, en el comienzo de los años 50, tal hubiera sido mi destino.»

Los inicios

Charles Kecskeméti nació en Budapest el 19 de agosto de 1933, de padres profesores de idiomas (alemán, francés e inglés). Después de enseñar algunos años en el Liceo judío de Budapest, su padre fue contratado por el diario *Pester Lloyd*, donde se hizo cargo de los asuntos internacionales. El 19 de marzo de 1944, Hungría fue ocupada por los alemanes. Junto con otros periodistas judíos, fue llevado al final de abril a un campo de detención, siendo deportado en junio a Auschwitz, desde donde no volvió nunca. Con la ayuda de algunos «Justos entre las naciones», la madre de Charles pudo organizar su supervivencia en la clandestinidad, así como la de sus tres hijos, en Budapest. Charles Kecskeméti sigue acordándose del sitio de la ciudad por las tropas soviéticas y rumanas que la liberaron. El sitio duró desde finales de 1944 hasta mediados de febrero de 1945. «Vivíamos escondidos en una casa bombardeada por ambos lados, aunque no en medio, donde estábamos. Después de tal experiencia, no he vuelto a temer los riesgos físicos.»

Al cabo de un primer año en la universidad, en economía política, se matricula en historia en la Facultad de Letras de Budapest, eligiendo la carrera de archivero en el tercer curso. No se ha arrepentido nunca de esta elección y su oficio lo ha colmado de satisfacción. Al finalizar la carrera, en 1955, hace un período de prácticas en Sopron, cerca de la frontera con Austria, siendo destinado luego como archivero adjunto en los Archivos departamentales de Pest.

El encuentro con Charles Braibant

Así pues, a los 22 años, Charles Kecskeméti se convierte en archivero para no tener que mentir. Pero no en un archivero cualquiera, puesto que tuvo la oportunidad de pasar 18 meses en Francia, entre agosto de 1946 y enero de 1948, junto con sus dos hermanas, de acuerdo con el deseo de su madre y en el marco de un programa financiado por varios organismos. Tras conseguir el certificado de estudios primarios en junio de 1947, pasó un trimestre en un liceo, en Saint-Germain-en-Laye. Así es como llegó a dominar el francés y, por este motivo, le pidieron en junio de 1956 asistir en calidad de intérprete a Charles Braibant, director general de los Archivos de Francia y presidente de honor del ICA, el cual había venido a Hungría para

el bicentenario de los Archivos nacionales. En tales condiciones, convivió con él durante las sesiones del Congreso y en el momento de la excursión a la ciudad de Eger¹.

«Charles Braibant era un hombre extraordinario. Tenía una personalidad atractiva y una inteligencia brillante. Su característica más destacada era su extremada amabilidad. Me lo llevé a la isla Margarita² donde se podía hablar sin ser escuchado y vigilado. Allí le hablé de la situación política en Hungría. En aquel momento formaba parte de un grupo de estudiantes e investigadores de la Facultad de Historia que se llamaba el Club Kolkhoze (del nombre que daban los clientes habituales a la cervecería del barrio del castillo de Buda, donde este grupo solía reunirse). Allí se hablaba constantemente de política. Después del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión soviética que había oficializado la desestalinización en febrero de 1956, hubo un cierto deshielo en el bloque soviético, tanto en Hungría como en otros países, y resultó más fácil reunirse y discutir. Se lo conté todo a Charles Braibant y, por ello, quedó menos sorprendido que los demás occidentales cuando estalló la revolución húngara en octubre de aquel mismo año. »

Charles Braibant le invitó a venir al *stage* técnico internacional de los archivos que iba a desarrollarse entre enero y abril de 1957 en los Archivos Nacionales de Francia. Esta invitación sería fundamental en la trayectoria de Charles Kecskeméti, después de la revolución húngara.

La revolución de 1956

«Participé en todos los eventos, y en la primera manifestación del 6 de octubre, 17 días antes de que estallara la revolución. Era una pequeña manifestación de un centenar de personas que tuvo lugar con motivo del solemne funeral de László Rajk, que, tras haber sido ejecutado en 1949 por traidor a la clase obrera (en uno de los procesos al estilo de los de Moscú), había sido rehabilitado en 1956. Se conmemoraba también la condena a muerte, en 1849, de trece generales del ejército revolucionario por los austríacos después del fracaso de la revolución [de 1848]. Teníamos dos ofrendas florales y llevamos una al monumento del presidente del Consejo [Batthyány], ejecutado el mismo día. Recelábamos una intervención de la policía, pero no hubo nada.

El 23 de octubre tuvo lugar la manifestación de solidaridad con los polacos y, el 4 de noviembre, la intervención de los rusos. Durante la revolución, se le encargó al grupo Kolkhoze vigilar las armas que estaban en el sótano de la Facultad de Historia. Cuando quisimos volver allí tras haber llevado a un periódico un papel por publicar, no pudimos hacerlo, porque el pequeño bulevar se encontraba bajo el fuego de los tanques soviéticos. Pedimos asilo en un hogar estudiantil. Al final de octubre me fui a Sopron para tomar contacto con los estudiantes de la Escuela de aguas y bosques y ver a mi antiguo jefe en el Archivo, que había venido a ser presidente del consejo revolucionario de la ciudad.» Como no se atrevía a volver a su domicilio, Charles Kecskeméti, después de pasar algunos días en casa

¹ Situada a un centenar de kms de Budapest, Eger es famosa por sus excelentes vinos.

² Situada a orillas del Danubio, entre Buda y Pest.

de su tío, tuvo que tomar el camino del exilio. Llegó primero a Austria, donde fue alojado en una de las habitaciones de huéspedes de la Dirección General de los Archivos Estatales. Luego, con la ayuda de la Embajada de Francia, tomó el tren para París.

La llegada al ICA

«Al llegar a París, el 25 de noviembre, llamé inmediatamente a Charles Braibant. Acto seguido me invitó a comer en su casa». Con su ayuda, el joven exiliado consigue, a partir de enero de 1957, un puesto de contratista individual en el Archivo del Ministerio de la Francia de Ultramar. Durante los primeros meses, desempeña este cargo, en tanto que participa, como previsto, en el *stage* técnico internacional. Al final del *stage*, ingresa como archivero contratista en los Archivos nacionales, siendo destinado al Servicio de las relaciones internacionales, dirigido en aquel entonces por Albert Mirot (1902-1984). Aprende el oficio con Robert-Henri Bautier (1922-2010), complementando la formación recibida en Hungría con Iván Borsa (1917-2006)³. En la Universidad Paris 1 Panthéon-Sorbonne, defenderá su tesis doctoral sobre el liberalismo húngaro⁴ en 1980.

Charles Kecskeméti, puesto a disposición del ICA en junio de 1957, inició entonces el compromiso de toda una vida en el seno de esta organización.

« Cuando llegué al Consejo Internacional de los Archivos, no había secretaría. Se celebraron tres congresos sucesivos en 1950 (en París), 1953 (en La Haya) y 1956 (en Florencia). Fueron unos grandes momentos, con la participación de centenares de archiveros, muy en contra de la idea preconcebida según la cual el ICA hubiera sido una manera de pequeño club reservado a los archiveros nacionales. La primera Conferencia internacional de la mesa redonda de los archivos (CITRA) fue organizada en París en 1954. La idea procedía de Miguel Bordonau⁵ y Charles Braibant fue quien la creó. La revista *Archivum* existía ya desde 1950, lo mismo que el comité de terminología, establecido a iniciativa de Robert-Henri Bautier, quien publicó el primer léxico Elsevier. En cambio, no había secretaría de verdad y yo fui el que tuvo que crearla. Al principio no estaba más que yo, aunque podía contar con unos voluntarios de gran calidad. Luego, me dieron una asistent⁶, lo cual fue un alivio y me permitió dedicar más tiempo a la labor profesional. »

Charles Kecskeméti empezó encargándose de la bibliografía internacional de *Archivum* y desde 1958, tras la partida de R. H. Bautier, pasó a ser redactor adjunto y luego redactor de esta revista que le resultó fundamental. Aquel mismo año se puso en marcha el proyecto que considera como el más importante entre los que lanzó el ICA, la *Guía de fuentes para la historia de las naciones*, de la que fue administrador y cuya publicación, que consta de 60 volúmenes, fue iniciada a comienzos de los años 60, prosiguiendo hasta 1990.

³ Director del centro nacional de los archivos de Hungría entre 1950 y 1957.

⁴ Ha sido publicada veinte años después con el siguiente título: *Le libéralisme hongrois. 1790-1848*, Paris, Honoré Champion, 2010.

⁵ Director general de los archivos y bibliotecas de España entre 1947 y 1951.

⁶ Annick Carteret quien ha trabajado para el Consejo internacional de Archivos entre 1975 y 2015.

« La *Guía* fue pensada como un instrumento para acompañar y ayudar a las antiguas colonias en su camino hacia la independencia. Esta labor archivística e histórica, llevada a cabo por el ICA con la ayuda y bajo los auspicios de la UNESCO, ha desempeñado un papel significativo en el proceso de la descolonización. En mi opinión, se trata de la mayor realización del ICA. »

Durante los primeros decenios, la UNESCO fue el socio por excelencia del ICA. Allí se decidió desde 1946 la creación del Consejo y, en 1948, se encargó a un comité la preparación del primer congreso. Las dificultades que originó la decisión de considerar los archivos como unas instituciones no cubiertas por las bibliotecas desaparecieron con la llegada de Alfred Wagner⁷. Me pidieron ofrecerle el cargo y, con esta finalidad, fui a Alemania. Nuestras relaciones se volvieron estrechas y yo solía trabajar diariamente con él, en constante cooperación, para los grandes proyectos financiados por la división Cultura. Después trabajé con su sucesor, Frank B. Evans. Los años Wagner y Evans fueron la Edad de oro de la cooperación entre el ICA y la UNESCO. »

Lea acciones importantes

«Una de las acciones emblemáticas fue la creación de las escuelas archivísticas, y especialmente la de Dakar. La UNESCO y el ICA compartían la voluntad de ayudar a los países en vías de desarrollo. Para el ICA se trataba también de profesionalizar el oficio de archivero. Empezamos a ocuparnos del proyecto de la escuela de Dakar en 1967, y fui a Senegal a realizar una misión el año siguiente. Luego, el proceso prosiguió durante algunos años antes de concluir con la apertura, en 1971, de la sección archivos de la escuela que, por aquel entonces, solo se dedicaba a la formación de bibliotecarios. El presidente Leopold Senghor estaba personalmente interesado, y desde muy cerca, en el proyecto. Recuerdo haber ido a verle con Jean-François Maurel⁸ y Amadú Busso, el director de la escuela. Tenía una gran curiosidad intelectual. Al principio, no nos habló en absoluto de los archivos y luego, cuando se enteró de que era húngaro, me hizo unas preguntas sobre las lenguas ugrofinesas. Afortunadamente, yo acababa de leer un pequeño manual sobre el particular y así pude contestar a sus preguntas. A continuación hablamos de la escuela archivística y manifestó su apoyo. Me dio la impresión de que veía la creación de esta escuela como un elemento en la construcción de la nación. Tenía interés en la profesión. Inauguró la Conferencia general sobre la planificación del desarrollo de los archivos en el Tercer Mundo, celebrada bajo sus auspicios en Dakar, en enero de 1975. Abú Diuf, Primer ministro de Senegal, apoyaba también nuestra acción para el desarrollo de los archivos en África.

Entre las demás acciones importantes emprendidas por el ICA en estrecha colaboración con la UNESCO, conviene mencionar los estudios RAMP (acrónimo inglés del *Records and Archives Management Programme* o sea Programa de la UNESCO para los archivos),

⁷ Alfred Wagner (1919-2008) tuvo a su cargo el programa de los archivos (Programme Specialist in Archives) en la UNESCO entre 1968 y 1975.

⁸ Director de los archivos del Senegal entre 1954 y 1976.

iniciados en 1979. Procedía la idea de Frank B. Evans, responsable de este programa entre 1976 y 1984. Los estudios RAMP siguieron publicándose hasta los años 90, con el objetivo de contribuir al desarrollo de las políticas y actividades de los archivos por el mundo entero. La experiencia pertinente procedía del ICA. Estos estudios abarcaban la totalidad de los campos de los archivos, las cuestiones técnicas, las normas y las tecnologías, así como los grandes desafíos políticos como la preservación y la comunicación. Creo que se puede decir que estos textos se han convertido en documentos de referencia, muy utilizados también para la formación en el mundo entero, tanto en los países desarrollados como en los países en vía de desarrollo.

Huelga decir que hubo muchas más actividades importantes, entre las cuales algunas podrían inspirar todavía hoy a la comunidad internacional de los archiveros. Un ejemplo es la cuestión de los contenciosos archivísticos y la restitución eventual de los archivos. Esta cuestión ha suscitado varios estudios detallados del ICA, particularmente al final de los años 70 y en los comienzos de los años 80.

En tanto que la *Guía de fuentes* es, en mi opinión, el proyecto más importante llevado a buen puerto por el ICA, la iniciativa global más significativa es la creación de las ramas regionales. Fue el experto holandés radicado en Malasia, F.P.J. Verhoeven, quien tuvo esta idea, y yo fui a Kuala Lumpur en 1968 para encontrar a Alwi Jantan, el director de los Archivos nacionales. La primerísima rama fue la del Sureste asiático, creada en 1968, y a la que siguieron la del Este y Sur de África y la de los países árabes. Cinco ramas funcionaron desde 1976 y cuatro más fueron creadas entre 1981 y 1993. Aquello fue muy importante, porque las ramas regionales eran las que hacían el ICA realmente universal, asegurándole un anclaje en todas las regiones y casi todos los países del mundo. Las ramas así creadas tendrían que responder a los retos profesionales en los países del «Sur», o sea los países en vías de desarrollo.

La idea de las secciones procedió después de las asociaciones profesionales que querían contrarrestar el peso de los Archivos nacionales en el seno del ICA. Las primeras fueron la Sección de las asociaciones profesionales de archiveros (SPA) y la Sección de archiveros de las organizaciones internacionales (SIO), ambas creadas en 1976. »

La Guerra Fría y el ICA

« Mi planteamiento fue siempre el de la eficacia y del pragmatismo. Necesitábamos conseguir que los archiveros trabajaran juntos sobre proyectos concretos. No creo que mi historia personal haya suscitado problemas en el contexto de la Guerra fría. Solo, quizás, una sola vez, antes del congreso del ICA en Moscú en 1972, cuando el director general de los archivos de la URSS, Gennadi Belov, exigió mi despido. Finalmente, fue él quien fue despedido y sustituido... En efecto, era difícil tener como presidente del ICA a un profesional que diferenciara los archivos de los países socialistas de los de los países capitalistas. Y he mantenido excelentes relaciones con su sucesor, Filip Ivanovitch Dolgih⁹, quien fue

⁹ Director del museo histórico de Moscú, en el momento de su nombramiento a la cabeza de los Archivos estatales de la URSS.

nombrado en su lugar antes del Congreso e iba a presidir el ICA hasta el congreso de Washington, en 1976.

Las relaciones más estrechas fueron las que establecimos con Hungría, Polonia y Yugoslavia. Fueron un poco más distantes con Checoslovaquia. Con la RDA [antigua República Democrática Alemana], fueron facilitadas por el hecho de que Klaus Oldenhage, vicepresidente del Bundesarchiv¹⁰, tenía a su cargo los contactos con Potsdam. Las discusiones que mantuve con los colegas de Alemania oriental en 1986 me dieron para pensar que la reunificación se haría dentro de un futuro próximo.

El derrumbe de la URSS y del bloque soviético provocó un cambio radical en la estrategia y las prioridades del ICA. Los dos problemas mayores por tratar en adelante fueron la democratización de los archivos y la modernización, especialmente tecnológica. La cuestión se complicaba debido a que en todos los regímenes comunistas – con excepción de China – había una doble red de archivos – la del Partido y la del Estado – porque el sistema archivístico soviético había sido retomado por las democracias populares. Por consiguiente, era preciso a la vez arreglar el caso de los archivos del Partido ya desaparecido y definir una política de accesibilidad normal para los demás archivos, poniendo fin al régimen del secreto. En este contexto se desarrolló la cooperación con el Consejo de Europa. En todas partes los archivos del Partido fueron depositados en los Archivos nacionales y la liberalización del acceso fue consagrada por la Resolución (2000)13 del Consejo de Europa, primer texto intergubernamental en este campo.

El proyecto de digitalización de los archivos del Komintern estaba también en el corazón de esta colaboración. Con Bernhard Bayerlein¹¹, propusimos a los rusos utilizar el software elaborado para el Archivo general de Indias de Sevilla. El proyecto, contrario a su cultura de la opacidad, suscitó varias resistencias, pero Kirill Anderson, responsable del Archivo estatal de la historia sociopolítica, que conservaba los fondos del Komintern, era favorable y contó con el apoyo de Vladimir Kozlov, jefe de la Agencia federal de los Archivos de Rusia (Rosarhiv). Se les ofrecía una oportunidad para modernizar y abrir los archivos.»

El acceso a los archivos

«Si el proyecto más importante del ICA ha sido la publicación de la *Guía de fuentes para la historia de las naciones*, y la iniciativa global más significativa, el establecimiento de las ramas regionales, creo que el objetivo permanente del ICA ha sido facilitar el acceso a los archivos. Se trata de una idea unificadora que constituye un hilo conductor. Desde el primer congreso, en 1950, la liberalización del acceso ha sido objeto de una decisión y, más adelante, ha figurado en el orden del día de todas las reuniones del ICA. Después de la Segunda Guerra mundial, la regla general de acceso era el plazo de 50 años. De manera bastante consensual y

¹⁰ Tesorero del ICA entre 1985 y 2000.

¹¹ Historiador alemán especializado en Latinoamérica (Brasil).

bajo la presión de los historiadores, este plazo general ha sido reducido a 30 años en un número creciente de países, con las necesarias excepciones para proteger los intereses públicos y privados. Pero los problemas de acceso seguían presentes de muchas maneras: la publicación de la *Guía de Fuentes* era uno de ellos, y el proyecto Komintern, otro. Se trata de un reto que siempre ha estado y sigue estando en el corazón de la acción del ICA.»

¡No abandonar nunca!

Haber conseguido aquellos éxitos colectivos es el mayor motivo de orgullo para Charles Kecskeméti y, si tuviera que lamentar algo dentro de lo sucedido, sería no haber podido llevar a buen puerto el proyecto de archivos del clima, así como no haber emprendido la reconstitución de los archivos de Polonia.

Si se le pregunta sobre el porvenir de la profesión y los consejos que podría dar a los jóvenes profesionales de hoy, a la hora del todo digitalizado y de la globalización, contesta sin vacilar:

«Asegurarse sobre todo en mantener el carácter científico de la profesión. No renunciar nunca al enlace con la historia y la investigación histórica. ¡Y no sacrificarlo todo en el altar del management ! »

Testimonio recogido por Jens Boel y Perrine Canavaggio el 23 de mayo de 2019